

LA GLORIA DEL LIBANO

Isaías 35: 1-10

“ El desierto y la tierra seca estarán felices; el desierto se regocijará y florecerá como la rosa. Y florecerá abundantemente y se regocijará con gozo y alegría. La gloria del Líbano le será dada, la excelencia del Monte Carmelo y las llanuras de Sarón. Ellos verán la gloria del Señor la majestad y esplendor y excelencia de nuestro Dios. Fortaleced las manos cansadas y afirmad las rodillas endebles y el caminar paralizado. Decid a los temerosos de corazón y corazón pensativo. Sean fuertes, no teman. Mirad nuestro Dios vendrá con venganza; con la recompensa de Dios El vendrá y les salvará. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos y los oídos de los sordos oirán. Entonces el cojo saltará como un siervo, y la lengua de los mudos cantará de gozo, por que aguas serán cavadas en el desierto y torrentes en la soledad”

A Través de todos los años en que Israel había perdido la esperanza de volver a la gloria que hubo en el reinado de David, rey de Israel, todos los profetas sin excepción hablaron impulsados por Dios de algo que sucedería a esta antigua nación de Israel. Los profetas vinieron a la existencia cuando las esperanzas del pueblo de Israel de seguir siendo esa poderosa nación guiada por Dios, habían dejado al pueblo y sus reyes sin ninguna esperanza de volver a la gloria antigua. Aunque podemos decir que antes de David hubieron profetas, los profetas de Dios que animaron al pueblo de un futuro glorioso, vinieron a la existencia al finalizar el reinado de David.

Todos ellos apuntaban al momento en que algo supernatural le sucedería a Israel como nación y por ende volvería a la gloria de ser una nación guiada y protegida por Dios de sus enemigos.

Muchos de esos profetas vieron la esclavitud de Israel como producto de haber dejado a Dios, de faltar a sus mandamientos, de no guardar algunos días, de adorar a otros dioses.

Isaías fue uno de los profetas que recibió su profecía unos setecientos años antes de que naciera Jesús. Y el profetizó de un día en que el desierto y los lugares secos, todos aquellos lugares que habían sido pisoteados por los ejércitos extranjeros y enemigos volverían a florecer como al principio. La gloria del Líbano volvería a recrear los ojos de los habitantes de Israel con sus hermosas flores. Por lo tanto el profeta animaba a la nación de Israel a no desmayar, a no dejar de creer en Dios porque El volvería a recompensarles y traería retribución, pago. Y lo más asombroso es que el vendría personalmente y los salvaría. Sería un tiempo en que las enfermedades desaparecerían de entre ellos, no habría absolutamente nadie con ningún tipo de enfermedad. Más aún se cavarían pozos en donde las aguas regarían los lugares secos.

Durante el ministerio de Jesús aquí en la tierra, muchas de las profecías de estos antiguos siervos de Dios se cumplieron durante el ministerio de Jesucristo. Jesús vino a predicar el año agradable del Señor, a dar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel.

Lo más triste de todo es que el pueblo de Israel no creyó en los profetas, ni tampoco en las profecías de ellos y por lo tanto rechazaron a Jesús y su ministerio.

A raíz de esto, el hecho de que los suyos le habían rechazado, Jesús les dió potestad de ser llamados hijos a cualquiera que le recibiera como profeta de Dios. Allí entonces nace para nosotros el propósito oculto de Dios de revelar ese misterio a las naciones gentiles. Ahora los gentiles podían participar de todas las promesas de Dios a Israel su pueblo. En otras palabras lo que los profetas hablaron, no solamente era para el pueblo de Israel, sino que era para nosotros también,

aunque ellos no lo entendieron.

Ahora contextualizando esta palabra de Dios para nosotros, podemos decir que Dios tiene una promesa de restauración para nosotros, porque los profetas hablaban de una restauración material y espiritual del pueblo de Israel. Gracias a Dios nosotros formamos parte del Israel espiritual.

1.- Los lugares desiertos y secos florecerán

a.- Aunque se refiere a la tierra de Israel, el corazón seco, sin vida, desierto, inhabitado, florecerá

b. La Gloria de Jehová, la hermosura de Dios es prometida sobre Israel. Dios derramó su gloria en Aposento Alto, entre los discípulos

c. La gloria en Aposento Alto. Hechos 2:1-3

Piensa en la gloria de Ezequías, Malaquías, Habacuc dijeron de la gloria. Dios mismo había venido. Dios mismo camino entre ellos. Por miles de años, desde la caída de Adán, Dios tenía que esconderse porque el hombre no era santo, no tenía un nuevo nacimiento. Pero ahora Dios podía abrazar a su pueblo. No había ningún peligro para Dios.

2.- Animados a fortalecernos en el Señor

a.- Efesios 6:10; Colosenses 1:11

b.- Visión espiritual: II Reyes 6:17; Job 42:5

c.- Sordera espiritual II Timoteo 4:4; Prov. 8:34; Eclesiastés. 5:1; Marcos 4:20; Santiago 1:19

Rev. David G. Soto
Mamaroneck, November 23, 1997